

PERONISMO

En lucha contra el racismo

A través de su cúspide directiva —el ex diputado nacional Alberto Rocamora— la Agrupación Nacional de Legisladores Peronistas visitó en Madrid a Juan Domingo Perón, silenciosamente, tres semanas atrás. Los agrupados legisladores peronistas viajaron expresamente a España para denunciar "su inquietud por la campaña que llevan a cabo sectores minoritarios del justicialismo, con evidente mala fe, para llevar al peronismo a plantearse problemas de tipo racial".

Coportador de esta anotación política fue también Américo Grossmann, dirigente peronista que también observa "la situación por grupos irrepresentativos del Movimiento".

Rocamora y Grossmann relataron cómo Perón asintió a sus observaciones sobre los pseudoconflictos raciales que intentan montarse en la Argentina, utilizando al peronismo como cabeceira de puente para una maniobra extraña a los problemas políticos argentinos. "Hay que recordar —consignan Rocamora y Grossmann—, que el gobierno del general Perón fue el primero que reconoció al Estado de Israel". También puntualizan los dirigentes justicialistas "las muestras de solidaridad que ese mismo gobierno dio a Eretz Israel, en su lucha milenaria por la conquista de un territorio para asentar su patria". Empero, los viajeros señalan que "las posteriores luchas que, desgraciadamente, existen en Medio Oriente, no deben ni pueden trasladarse a nuestras tierras ubérrimas donde árabes y judíos conviven en forma cordial y pacífica. Sólo intereses extraños a nuestro pueblo pueden alentar esos enfrentamientos, totalmente ajenos a nuestros sentimientos".

La actividad política de Rocamora se canaliza, fundamentalmente, en la organización nacional de la Agrupación de Legisladores Peronistas. "En cada

provincia —apunta Rocamora— se promoverá la estructuración de los antiguos legisladores movimentistas. Ellos serán verdaderos predicadores de nuestra doctrina. Se dirigirán a colaborar con todo grupo, asociación o junta de conducción partidaria, para plantear la dilucidación de los problemas argentinos a través de la ideología justicialista".

Rocamora y Grossmann también tienen partido tomado frente al "operativo retorno". Estiman que "la presencia del general Perón en el quehacer político del país es indudable. Con esta actividad Perón une y amalgama al Movimiento Justicialista. *Lo que nos interesa —acota Rocamora— es preservar su existencia, que es más valiosa para nuestro partido y el futuro que hacer del pueblo en pro de su liberación, que su presencia física en el país*". Para Grossmann, "lo más notable de este proceso es que, quienes más incitan a la vuelta de Perón a la Argentina, y hasta utilizan adjetivos peyorativos sobre este episodio, son sus enemigos. Perón retornará al país, por decisión del pueblo, cuando éste pueda defenderlo frente a las fuerzas que pretenden su persecución y cuando su presencia sirva como prenda de paz en la patria".

De este modo, Rocamora y Grossmann continúan trabajando por una alternativa independiente de Héctor Cámpora, que suponga (ver *Panorama* 281) la reconciliación con el radicalismo y el ajuste y moderación de todas las expresiones partidarias del peronismo. Su trabajo mancomunado con sectores inteligentes del radicalismo —los acaudillados por Julián Sancerni Jiménez— pareció asentarse la semana pasada. Entonces pudo conocerse el texto de una carta abierta de Sancerni a sus conmitilones de la circunscripción 17. Allí solicitaba a sus adictos apoyar la candidatura de Ricardo Balbín a la presidencia por la UCR, engarzada con la propuesta de un gobierno de coalición con el peronismo. Lo mismo que proponen, con tenacidad, Rocamora y Grossmann. Una coincidencia de hombres sensatos. ♦

En Puerta de Hierro, diálogos contra el fascismo y los apresurados

AMÉRICO GROSSMANN, ISABEL MARTÍNEZ, JUAN PERÓN, ALBERTO ROCAMORA

